

IRIARTE, Ana: *Historiografía y mundo griego*. Guipuzkoa: Servicio editorial de la universidad del País Vasco, 2011. ISBN: 978-84-9860-539-7.

La obra que reseñamos deriva de dos proyectos de I+D sobre la llamada Escuela de París y formó parte de la memoria docente presentada por la profesora Ana Iriarte Goñi en el Concurso de acceso a plazas de catedráticos de Universidad. El texto está pensado como material docente para los alumnos de Historia y de Filología Clásica, por lo que tiene una vocación pedagógica, siendo de gran interés tanto para historiadores y filólogos como para estudiantes de Grado y doctorado. En él se unen pues, como no podía ser de otra forma, la docencia y la investigación, principales funciones de un profesor universitario, sin olvidar el componente crítico que siempre debería existir en una obra científica y en todo análisis histórico.

Lejos de los manuales clásicos, que presentan las diferentes tendencias historiográficas sin pretender tomar partido, este trabajo está focalizado en una corriente concreta, la del grupo de helenistas del *Centre Louis Gernet*, conocido (aunque no por ellos mismos) como la Escuela de París. Así pues, se analizan las diferentes corrientes historiográficas, insistiendo en las que el *Centre* se situó

por oposición y en aquellas cuyos principios retomaría y desarrollaría.

La obra se divide en dos partes, ocupando la mayor extensión la primera de ellas «Un enfoque historiográfico para el estudio del mundo griego» (pp. 21-132). El apartado comienza con la distinción entre quienes se califican como historiadores propiamente dichos, seguidores de la historiografía más tradicional, más interesada en los aspectos militares y políticos, y quienes se reclaman como herederos de la antropología histórica, más preocupada por integrar los aspectos marginales, aportando una visión más global que incluye a mujeres, bárbaros y esclavos (I.1). El defecto reprochable de la antropología histórica, inaugurada por Louis Gernet en los años 30, sería que tiende a fijarse en el tiempo repetitivo y estático de las prácticas sociales, obviando las variaciones cronológicas. La propuesta de la autora, siguiendo a su maestra, Nicole Loraux, sería «pensar como antropólogo la ciudad de los historiadores», estudiando el discurso ideológico, presentado como inalterable y confrontándolo con los acontecimientos del proceso histórico.

El siguiente apartado está dedicado a la historiografía griega, desde su aparición en Asia Menor con los llamados «logógrafos» (reconocidos como los primeros historiadores por la modernidad, y entre los que destaca Hecateo de Mileto) y Heródoto, en quien la antropología histórica encontrará su más remoto predecesor (I.2).

Especial atención se da también, como no podía ser de otra forma, a Tucídides (I.3) y su influencia directa en la historiografía de época contemporánea, concretamente en el positivismo

del siglo XIX, que buscaba, como el ateniense, la objetividad sin fisura, que será criticada a finales del siglo XX por autores como la propia Nicole Loraux o Castoriadis.

El apartado I.4 trata sobre la historiografía desarrollada entre los años 1847 y 1958, esto es, entre la publicación del *Manifiesto Comunista* y la de la *Antropología estructural* de Lévi-Strauss, obras clave para la historiografía, si bien desarrolla también algunas grandes líneas historiográficas posteriores. De una manera muy clara y didáctica se exponen grandes tendencias historiográficas: el marxismo, la antropología social, la escuela de Durkheim (que tendría gran influencia en Claude Lévi-Strauss) y por supuesto la Escuela de Annales (en cuya vertiente más izquierdista se situaría Louis Gernet), llegando a la escuela de Besançon y el GIREA, el Instituto Gramsci, la figura de Bianchi Bandinelli y finalmente la revisión antidogmática del marxismo.

El último capítulo de la primera parte (I.5) está dedicado al *Centre Louis Gernet* (la llamada Escuela de París), desde su fundación por Jean-Pierre Vernant, hasta el fin de la dirección del mismo por parte de Pierre Vidal-Naquet en 1997 (cuando sería tomada por Françoise Hartog), destacando las aportaciones de Jean Pierre Vernant, Marcel Dettiene, Luc Brisson, Claude Calame, Françoise Frontisi-Ducroix, Françoise Lisarrague, Pauline Schmitt-Pantel, Alain Schnapp, Nicole Loraux y Pierre Vidal-Naquet, desarrollando cómo los especialistas del *Centre* impulsaron los enfoques multidisciplinares e incidieron en los logros y desaciertos del materialismo

histórico y el estructuralismo. Concluye la primera parte de la obra con una sugerente cuestión: «¿Internet o el final de las escuelas naciones?» con la que se plantea cómo se percibe ya como un hecho consumado el final de las influyentes Escuelas naciones en la que Internet está jugando un importante papel. La autora reconoce los múltiples beneficios de Internet, pero no sin advertir, acertadamente, de los peligros que puede presentar, especialmente para los estudiantes, comenzando por la «bulimia bibliográfica» que lleva a recopilar gran cantidad de material, pero sin contar el necesario aparato teórico y metodológico y la necesaria reflexión histórica. La forma de evitarlo que plantea Ana Iriarte es «atender a la conexión secular entre ejercicio histórico y compromiso político que el estudio de la historiografía nos revela», en definitiva, y retomando lo expuesto en la presentación de la obra: «con la permanente capacidad de enjuiciamiento —en griego, *kritiké*— que impulsa todo análisis histórico efectivo, debemos saber para qué tipo de poder o de contra-poder escaneamos, exploramos como historiadores. O —en término fouclatianos— con qué tipo de poder o de contra-poder ese interactúa al ejercer como historiadores», reflexión muy acorde con el monográfico planteado por el presente número de *Studia Historica. Historica Antigua*, sobre el narrador como hombre acción.

La segunda parte de la obra trata sobre «Fuentes literarias y arqueológicas para el estudio del mundo griego», recogiendo el primer apartado (II.1) las principales colecciones de fuentes literarias griegas, de epigrafía, numismática y papirología, recopilaciones

de fragmentos y fuentes artísticas. Junto a las colecciones impresas tradicionales se añaden sitios web de gran interés.

El siguiente capítulo (II.2) está destinado a la bibliografía general y complementaria comentada que permite manejar y contextualizar las fuentes presentadas anteriormente, incluyendo una selección de Historias generales de la antigua Grecia, colecciones editoriales centradas en el desarrollo pormenorizado de la historia de Grecia, diccionarios y enciclopedias, y finalmente una recopilación de atlas históricos. Se trata de una muy buena selección de las principales obras de referencia, siendo los comentarios de gran utilidad, tanto para los alumnos, como para profesores que elaboren materiales para sus asignaturas. Es de destacar y agradecer que se incluya entre las enciclopedias, con las debidas advertencias, la Wikipedia, la mayor enciclopedia del mundo, y sin duda la más consultada por los alumnos, que bien empleada puede ser de enorme utilidad, pese a los reparos de algunos profesores que no han llegado a comprender la importancia de algunas innovaciones tecnológicas.

Continúa la obra con un apartado (II.3) dedicado a la bibliografía básica comentada, toda ella accesible y en castellano, de enorme interés por su accesibilidad, en la que se incluye una serie de manuales generales, ensayos sobre fuentes primarias, así como obras de alta divulgación que no siempre son tenidas en cuenta, pero que pueden ser muy útiles para los alumnos.

El último capítulo del libro (II.4) está dedicado a otros útiles elementales, fundamentales tanto para alumnos

como para investigadores: bases de datos, revistas tradicionales y online, recursos electrónicos (textos griegos y diccionarios, catálogos de bibliotecas, tesis doctorales y direcciones de internet). En sólo seis páginas se recoge un material imprescindible y muy actualizado.

Se trata, en resumen, de una obra excelente y de gran utilidad para docentes y alumnos, escrita de una forma tan rigurosa como accesible, lo cual es de agradecer y le permite servir de manual de referencia para los estudiantes de grado.

Frente a la preocupante desaparición de asignaturas sobre historiografía y metodología en algunos de los nuevos grados de historia, libros como este muestran la importancia fundamental que tienen para la formación correcta del historiador y del filólogo clásico, así como la necesidad de la reflexión teórica por parte de los especialistas que deberían ser siempre conscientes de cómo y para qué hacen historia.

Iván Pérez Miranda